CAPÍTULO XXXIV. — De cómo Gadifer se propuso esterminar toda la gente de guerra de Lanzarote.

El proyecto de Gadifer y de sus compañeros es, si no hallan otro medio, el matar á todos los hombres de guerra del país, conservar las mujeres y los niños, hacerlos bautizar, y vivir como ellos hasta que Dios ponga remedio á todo; mas de ochenta personas entre hombres, mujeres y niños recibieron el bautismo por Pentecostes. No hay la menor duda que si Betancour pudiese venir ausiliado por algun príncipe, no solo conquistaria las Canarias, sino muchos otros países de que casi no se ha hecho mencion, tan buenos como pocos hay en el mundo, bien poblados de gentes de varias religiones y razas. Si Gadifer hubiese querido poner á rescate los prisioneros, seguro hubiese cubierto con esceso los gastos ocasionados por los viajes. Pero no lo quiere Dios, pues la mayor parte se hacen bautizar, y ojalá que jamas la fuerza de las circunstancias obligue á venderlos. Mucho les sorprende no recibir noticias de Betancour, ó que no llegue á puerto ningun buque de España ó de otro de los países que suelen frecuentar estos sitios, pues se hace sentir la falta de víveres y de refrescos.

CAPÍTULO XXXV. — De cómo llegó la barca de Betancour.

Llegó por fin al puerto de la Graciosa la barca que Betancour les envió con víveres y refrescos, lo que les causó gran alegría; vinieron en la barca los ochenta hombres que el rey de Castilla puso á las órdenes de Betancour; y buena provision de toda clase de armas y de víveres.

He dicho antes que Betancour escribió á Gadifer, diciéndole haber hecho homenaje de las Canarias al rey de Castilla, lo que, como dijimos, le causó disgusto, no ocultando su mal humor. Sus compañeros no podian esplicarse la causa de ese descontento, todos sabian que Betancour habia hecho homenaje al rey de Castilla de las islas Canarias, pero nadie sospechaba que este fuese el motivo que tenia á Gadifer descontento y triste, pues este no lo habia dicho á nadie; por fin mas tranquilo, disimulaba lo mejor que le era posible. El patron de la nave y de la barca les dijo de positivo en lo que habian ido á parar los traidores que tanto mal les habian hecho, que los unos habian perecido ahogados en las costas de Berberia, y los otros estaban en su país perdidos y deshonrados. Y sucedió un caso muy original, pues el esquife de la nave de Gadifer, que los gascones se llevaron en octubre de 1402, en tanto que ellos perecian ahogados, volvió sin avería desde el sitio de la catástrofe, al puerto de la Graciosa en agosto de 1403, haciendo una travesía de mas de 500 leguas, y paró en el mismo sitio donde lo tomaron cuando Bertin los echó de la nave y los dejó en tierra abandonados. Este acontecimiento les alegró, pues el esquife les era de mucha utilidad. Gadifer recibió á los tripulantes de la barca con mucho agasajo, les pidió noticias de Castilla, á lo que contestó el patron que no podia dárselas, pero que el rey habia acojido con mucha deferencia á Betancour, quien no podia tardar en venir, pues estaba haciendo los preparativos con gran prisa para llegar pronto: añadiendo que era necesario no descuidar los trabajos hasta su llegada, á lo que Gadifer contestó que no se descuidaria nada y que, aunque ausente, todo iria como si estuviese allí, tal como siempre se habia hecho.

CAPÍTULO XXXVI. — De cómo Gadifer salió de Lanzarote en la barca para visitar las demas islas.

Cuando hubieron desembarcado los víveres y efectos que venian en la barca, Gadifer se embarcó en ella con la mayor parte de su gente, y se hicieron á la vela con el objeto de visitar las otras islas y prepararse para su conquista, que con la ayuda de Dios se llevará á cabo. Tambien el patron tenia muchos deseos de recorrerlas, con el fin de proveerse de las varias producciones que llevadas á Castilla le darian una buena ganancia, pues no faltan en el país cueros, grasa, orchilla, que se emplea para el

La orchilla *(Lichen rocella)* (¹).

tinte y se paga á precios altos, dátiles, sangre de drago, y otros varios artículos. Pero estaban las islas bajo la proteccion y señorío de Betancour, y nadie sin su permiso podia ir á ellas, por haberle acordado el rey de Castilla este favor, lo que ignoraba Gadifer cuando fué á las islas. Llegaron á la isla de Erbania y saltaron en tierra con Gadifer, Remonet de Leneden, Hanequin de Auberbosc, Pedro de Reuil, Jamet de Barege, con otros varios de la comitiva, los prisioneros que tenian y dos guias del país.

CAPÍTULO XXXVII. — De cómo Gadifer dejó la barca para ir á la isla de Erbania.

Algunos dias despues de su desembarco, Gadifer se puso en marcha con Remonet y algunos hombres de la barca, en todo treinta y cinco hombres, dirijiéndose al arroyo de las Palmas, con el fin de ver si hallaban á los enemigos. Durante la noche, llegaron á una fuente junto á la cual hicieron un corto des-

(¹) « La orchilla pertenece á la familia de los líquenes; se ha formado con ella un género particular con el nombre de *Rocella tinctoria*, que se distingue de los otros líquenes por sus tallos cilíndricos, largos, nada fistulosos, fuertes y con depósitos diseminados de polvillo blanco, y tubérculos hemisféricos enteros y sesiles. La materia colorante y resinosa que se estrae, es preciosa para el tinte. Este color purpurino que se emplea para teñir la lana, la seda y otras telas, se obtiene de este modo: despues de haber reducido la planta á polvo muy fino, la riegan durante algun tiempo con orines, á los que se añaden potasa ó cal, y la cubren en toneles. En tal estado, la materia entregada al mercurio con el nombre de *pasta de orchilla* (*oricello* de los florentinos), comunica su color al agua por la ebullicion y sirve para teñir de color purpurino diferentes telas. » (Chaumeton, Poiret, Chamberet, *Flore médicale.*)

canso, luego subieron á una montaña muy elevada desde la que se descubre casi todo el país, y llegados á la mitad de la montaña, los españoles no quisieron ir mas adelante, y veintiuno de ellos, casi todos ballesteros, se volvieron lo que no agradó á Gadifer, pero siguió su camino con la gente que le quedaba, entre la que no habia mas que dos arqueros. Llegados á la cúspide, se fué con seis hombres hasta el punto en que el arroyuelo desemboca al mar para ver si habia algun puerto (1); luego volvió á subir siguiendo el arroyo, y halló á Remonet con su gente que le esperaba en la entrada de las Palmeras. La corriente es tan rapida en este sitio que bien puede llamarse maravilla, pero no tiene mas estension que la de dos tiros de piedra y dos ó tres lanzas de anchura : aquí tuvieron que descalzarse para pasar sin riesgo por encima de las piedras de mármol, tan lisas y resbaladizas que no se podia andar mas que á gatas, y á pesar de esto era menester que los últimos apoyasen los piés de los que iban delante con el regaton de la lanza; y luego tiraban de los últimos hácia ellos. Se encuentra despues de este paso un hermoso valle, que contendrá sobre ochocientas palmeras, que dan sombra al valle y á los arroyuelos que corren en él, gruesas como mástiles de buque y de mas de veinte brazas de alto, frescas, lozanas y llenas de fruto. En este sitio comieron sentados sobre la yerba, junto á los arroyuelos, y descansaron un poco de las muchas fatigas que sufrieron (2).

Capítulo XXXVIII. — De comó se encontraron con los enemigos.

Cuando hubieron descansado, se pusieron de nuevo en marcha y subieron una cuesta elevada, destacando tres hombres que marchaban á vanguardia á alguna distancia; y cuando esos hombres estuvieron ya un poco lejos descubrieron á los enemigos, les dieron caza y se les echaron encima. Pedro el canario les mató una mujer, cojió otras dos en una cueva, una de estas tenia un niño de pecho, á quien ahogó sin duda para que no gritara. Gadifer y los suyos no se apercibieron de esto, bien que no dudaban que el frondoso territorio que tenian delante los ojos estuviese muy poblado. Gadifer repartió la poca gente de que podia disponer de modo que dominasen todo el territorio; colocándose á bastante distancia uno de otro, pues solo quedaban once á retaguardia.

Capítulo XXXIX. — De cómo los que habia en el citado territorio acometieron á los castellanos.

Sucedió que los castellanos que habian quedado alcanzaron á una comitiva de unas cincuenta personas, las que avanzaron sobre los castellanos y los tuvieron hechizados hasta que sus mujeres é hijos se hubieron alejado. La demas gente, que estaba dispersa á bastante distancia, acudió donde se oyeron voces, á todo correr. El que primero llegó fué Remonet de Leneden, y les embistió solo : pero el enemigo le rodeó, y sin el ausilio de Hanequin de Auberbosc, que les acometió con vigor y les puso en fuga, perece sin remedio. Llegó tambien Gofredo de Auzonville, con el arco armado, y acabó de ahuyentarles, por completo. Gadifer, que se habia internado demasiado en el territorio, acudió tambien á toda prisa con tres hombres y cojió el camino de las montañas, adonde se dirijia el enemigo. Le salió al encuentro cuando la noche le sorprendió, se les arrimó tanto que llegó á hablarles, y con mucho trabajo pudo encontrar su gente tan oscura era la noche. Ya de noche volvieron á la barca, no habiendo podido cojer mas que cuatro mujeres; la caza duró toda la tarde hasta la noche, y tan cansados se hallaban unos y otros que apenas podian andar. Si la noche no hubiese sorprendido á Gadifer y á sus

(1) El puerto de la Peña.

(2) « En este valle de Rio-Palma se eleva hoy la capilla de Nuestra Señora de la Peña, donde se venera una Vírgen milagrosa que san Diego de Alcalá, uno de los monges fundadores del convento de Betancuria, sacó del centro de una peña. Esta imágen tiene los ojos cerrados, y se asegura que su ceguera data únicamente de la primera invasion de los berberiscos. La Santísima Vírgen, me dijo el sacristan á quien interrogaba yo sobre este hecho, no quiso ver á San Diego maltratado por un moro, y cerró los ojos. » (*Hist. nat. des Canaries.*)

compañeros, no hubiese escapado uno. Los castellanos desde un principio no se movieron, y no asistieron á la caza. Gadifer no volvió á contar con ellos en los tres meses que duró la espedicion, hasta que llegó Betancour con nuevos refuerzos.

Capítulo XL. — De cómo Gadifer fué á la Gran Canaria y habló con los naturales del país.

Se pusieron en marcha y llegaron á la Gran Canaria, á la salida del sol. Entraron en un gran puerto situado entre Teldes y Argonez, y desde el mismo puerto vieron unos quinientos canarios, les hablaron,

El drago de Orotava (55 piés de circunferencia al nivel de la tierra) (1).

(1) « En el límite de las liláceas, que casi todas son yerbas, y cerca del humilde espárrago de ramage filiforme, viene

y cuando estuvieron persuadidos que no se les iba á hacer daño, vinieron á la barca, con higos y sangre de drago que trocaron por anzuelos, herramientas inútiles y navajas pequeñas. Dejaron por mas de 200 doblones de oro en sangre de drago, mientras que lo que llevaron no valia 2 francos. Luego cuando se habian marchado, y el batel habia atracado, corrian uno tras otros y se peleaban largo rato.

Cuando estaban cansados de luchar, volvian de nuevo á la barca con otros mercancías que cambiaban con nosotros; esta operacion no cesó en los dos dias que allí permanecieron. Gadifer envió á Pedro el canario á hablar al rey, que se hallaba á unas 5 leguas de distancia, y como no estuviese de vuelta á la hora que habia fijado, los españoles, que eran los dueños del buque, no quisieron esperar mas tiempo y se dieron á la vela, con la idea de hacer aguada; pero los canarios no les dejaron tomar tierra : siempre opondrán resistencia á cuantos se presenten con poca gente, pues ellos son muchos y buenos á su modo. Encontramos el testamento de trece cristianos que mataron hace doce años (1). Segun dicen los canarios, les mataron porque enviaban cartas á tierra de cristianos contra ellos, con quienes habian permanecido siete años iniciándoles en los artículos de la fé. Dice el testamento que no hay que fiar en ellos, por mas que se muestren afables, pues son falsos y traidores por naturaleza, aunque se dicen nobles y que son seis mil (2). Sin embargo Gadifer lleva el proyecto, si puede hacerse con cien arqueros, de entrar en el territorio, fortificarse en él y permanecer hasta haberles convertido á la fé cristiana.

Capítulo XLI. — De cómo la espedicion dejó la Gran Canaria y se dirijió á la isla de Gomera pasando por la del Hierro.

La espedicion se puso en marcha para visitar las otras islas, y costearon á lo largo la isla del Hierro sin saltar en tierra, dirijiéndose á la de Gomera donde llegaron de noche. Los habitantes de la isla, que eran trogloditas y habitaban las grutas naturales del país, habian encendido hogueras en diferentes puntos de la playa. Se embarcaron algunos hombres en una barquilla, y desembarcaron junto á una

á colocarse el monstruoso drago de la India oriental y de las Canarias. El género *Dracœna* está caracterizado por su perianto sumamente dividido con sus segmentos encorvados hácia afuera, por sus estambrillas de mallas espesas en su centro y metidas en el fondo del perianto, y por sus bayas surcadas y con tres compartimientos que solo tienen una semilla. Su tallo, de consistencia blanda, deja exudar en los grandes calores un jugo resinoso encarnado que es la verdadera *sangre de drago;* sus ramas, que se bifurcan, tienen cogollos á la punta y son espinosas en su estremidad. — El drago de Orotava es muy admirado por todos los viajeros que van á Tenerife. Su tronco, abierto por el tiempo hasta el arranque de las primeras ramas, se eleva á una altura de 72 piés, y apenas pueden abrazar su circunferencia diez hombres cojidos de la mano. — Dice la tradicion que en 1402, cuando se descubrió la isla de Tenerife, estaba tan grueso como hoy; lo que puede ser cierto en atencion á la lentitud con que crecen estos árboles. » (Lemaout, *les Trois Règnes de la nature.*) — Este árbol prodigioso, dice M. Berthelot, ofrecia en el interior una cavidad profunda abierta por los siglos; una puerta rústica daba entrada á esa gruta, cuya bóveda medio carcomida sostenia aun un ramage enorme; largas hojas agudas como espadas coronaban la estremidad de las ramas. Un dia un terrible huracan arrancó la tercera parte de las ramas de este árbol. La fecha de este suceso (21 de julio de 1819) se halla inscrita en una plataforma de fábrica que se ha edificado en lo alto del tronco para cubrir la grieta y prevenir la filtracion del agua.

(1) « En 1382, el capitan Francisco Lopez, que pasaba con su buque de Sevilla á Galicia, fué arrastrado al sur por la fuerza de la borrasca, y tuvo que buscar un refugio, el 5 de junio, en la embocadura del barranco de Guiniguada, donde se fundó despues la capital de la Gran Canaria. Lopez y doce de sus compañeros fueron tratados al principio con humanidad por el *guanarteme* de esa parte de la isla, y pasaron siete años ocupados en guardar ganado. Aprovechándose de su estancia, quisieron instruir en la religion cristiana á varios isleños jóvenes que ya habian aprendido el español; pero los indígenas, cambiando de repente de conducta, los degollaron á todos. Parece ser que antes de morir, los infelices confiaron un escrito á uno de sus neófitos. » (*Hist. Nat. des Canaries,* p. 42, tomo I, 1ª parte.)

(2) « Los nobles de la Gran Canaria, dice Viera, se reconocian por distintivos particulares y disfrutaban de ciertos privilegios; llevaban la barba y los cabellos largos. El *faycan* ó gran sacerdote, cuya autoridad neutralizaba la de los príncipes, era el que tenia derecho de conferir nobleza y armar á los caballeros. La ley exijia que el aspirante tuviese tierras y ganados, que descendiera de nobles y se hallara en estado de tomar las armas. »

hoguera, prendieron un hombre y tres mujeres que estaban allí y los condujeron á la barca. Permanecieron en el puerto hasta la salida del sol, y entonces desembarcaron algunos hombres para proveerse de agua. Pero los habitantes se reunieron y se les echaron encima, con tanto ímpetu que se vieron forzados á retirarse y ganar la barca sin llevar agua (1).

Capítulo XLII. — De cómo Gadifer y su gente marcharon de Gomera y se fueron á la isla del Hierro, donde permanecieron veintidos dias.

Luego, levaron anclas y se encaminaron á la isla de Palma; pero el viento contrario y una horrorosa tormenta que se levantó les hizo cambiar de propósito, y determinaron encaminarse á la isla del Hierro, donde llegaron de dia y desembarcaron, permaneciendo en ella durante veintidos dias; cojieron á cuatro mujeres y un niño, y mucho ganado, como cerdos, cabras y ovejas (2). El país es malo desde el mar hasta una legua tierra adentro, pero mas allá es muy elevado, bello y delicioso, con muchas arboledas, que en ninguna estacion pierden su verdura, pinos en gran número, y de una corpulencia que dos hombres no pueden apenas abarcarlos. Las aguas son escelentes y abundantes, las codornices en cantidad prodigiosa, y llueve con frecuencia. El país no está muy poblado, pues caen cada año muchos prisioneros. En el año 1402, segun dicen, ascendió el número de estos á cuatrocientos; los que actualmente la habitan hubieran venido si hubiésemos tenido un intérprete.

Capítulo XLIII. — De cómo pasaron á la isla de Palma y regresaron por otro lado costeando las islas.

Despues hallaron medio de hacerse con un intérprete, práctico del país, y que conocia la lengua, y así pudieron penetrar en esta y en las otras islas. Mas tarde se pusieron en marcha, fueron mas allá, con derechura á la isla de Palma, y fondearon á la derecha de un rio que desemboca en el mar, hicieron aguada para la vuelta y siguieron su camino. Cuando hubieron doblado la isla de Palma, tuvieron un viento tan favorable que en dos dias con sus noches se presentaron en el puerto del Rubicon, que distaba 500 millas. Costeando todas las islas del otro grupo hasta el mencionado puerto, sin desembarcar en ninguna de ellas, empleando en todo sobre tres meses, volvieron sanos y salvos al castillo del Rubicon, donde hallaron á sus compañeros en buena salud, guardando mas de cien prisioneros que habian hecho. En el castillo habia habido bastante mortandad; los que en él habitaban habian desconcertado á sus enemigos á tal punto, que todos los dias se presentaban y se ponian á merced de ellos, de modo que pocos quedaron sin bautizar, de los que mas daño podian hacerles. La isla de Lanzarote, en la que habia apenas trescientos hombres cuando llegaron á ella, es una linda isla que apenas tiene 12 leguas de largo por 4 de ancho : Betancour llegó allí en julio de 1402.

(1) Los gomeritas (indígenas de Gomera) usaban el *tamark* (capa de piel de cabra) mas largo que sus vecinos de las islas y le teñian de encarnado ó violeta. Las mujeres llevaban faldas de piel de carnero, sandalias de cuero de puerco, y una toca que les caia sobre los hombres. — Los gomeritas eran muy diestros y se habian hecho terribles en los combates; desde su mas tierna edad se dedicaban á toda clase de ejercicios gimnásticos, y la poesía que celebraba la memoria de sus héroes mantenia su entusiasmo guerrero.

(2) Los antiguos habitantes de la isla del Hierro, vestidos con una capa de piel de carnero, que en el verano se ponian con el pelo hácia fuera, iban armados con largos palos para ayudarse á subir por las rocas. Sus casas eran edificios circulares sostenidos por una pared fuerte, y con una techumbre en rotonda que afianzaban con ramas de árboles cubiertas con hojas y con paja. En cada habitacion cabian veinte personas; pero hácia el litoral habian establecido sus habitaciones en grutas espaciosas que sirven aun en el dia para encerrar el ganado. Vivian muy unidos. (Galindo y García del Castillo.)

Capítulo XLIV. — Descripcion de las otras islas que visitó Gadifer.

Betancour habia encargado á Gadifer y á los suyos que visitaran las demas islas, y que vieran como podian conquistarse; habiendo permanecido en ellas mucho tiempo, pudieron apreciarlas y conocer todo el partido que de ellas podia sacarse. Son muy productivas y muy hermosas, aire sano : y á no dudar si fuesen habitadas por gentes que las supiesen esplotar, producirian muchísimas y muy buenas cosas. Es de esperar que cuando vuelva Betancour se llevará á cabo su conquista.

Capítulo XLV. — De cómo Betancour llegó al Rubicon en la isla de Lanzarote, y acojida que le hicieron.

El mismo dia que la barca llegó al puerto del Rubicon, de vuelta de las islas, levó de nuevo anclas y se dirijió al puerto del Arrecife [1], á proveerse de víveres para volverse á España, lo que efectuaron luego de provistos; Gadifer envió á Betancour á Gofredo de Auzonville con pliegos esplicándole el estado de las islas y cuanto habia pasado con la barca y sus tripulantes. Mas antes del arribo de la

De cómo se debe creer el sacramento del altar. — Copia de una miniatura del manuscrito original.

barca á España, Betancour habia ya llegado al puerto del Rubicon con gente de refuerzo. Gadifer con los suyos salió á recibirle, y le hicieron una entusiasta acojida. Tambien iban los canarios que se habian hecho bautizar. Se tendian al suelo para festejarle, diciendo esa era la costumbre del país, que cuando

[1] El puerto de Arrecife es uno de los mas seguros del archipiélago de Canarias, pero las arenas fangosas que le obstruyen no permiten la entrada á los buques mayores; casi todos los buques estranjeros van al puerto de Naos, situado un poco mas al este. Varios islotes cortan esos dos fondeaderos y los defienden de los vientos del sur.

se tienden ante alguien es como para significar que están completamente á su disposicion. Todos, grandes y pequeños, lloraban de alegría. Al saber el rey todo esto, el miedo se apoderó de él y de los suyos de tal manera que antes de tres dias estaba ya preso con diez y ocho de los suyos.

Se cojieron tambien muchos víveres, no poca cebada, y varias otras cosas. Cuando los canarios vieron su rey preso, y que no podian resistirse, se presentaban todos los dias y se ponian á merced de Betancour. El rey quiso hablarle, Betancour le recibió en presencia de Gadifer y de otros varios. El rey se tendió en el suelo, diciendo que se daba por vencido y que se ponia á la merced de Betancour y de Gadifer; añadió que queria le bautizaran juntamente con todos los de su casa, lo que causó gran regocijo á Betancour y á los suyos : pues no dudaban que los habitantes de las islas seguirian el ejemplo de su rey. Betancour y Gadifer se retiraron, llorando de alegría al pensar que por su causa iban á entrar tantas almas en el camino de la salvacion, y concertaron juntos el dia y modo como serian bautizados.

Capítulo XLVI. — De cómo el rey de Lanzarote pidió á Betancour le hiciese bautizar.

En el año 1404, el juéves 21 de febrero, el rey pagano de Lanzarote rogó á Betancour le hiciese bautizar. Fué bautizado, con todos los de su casa, el primer dia de cuaresma, mostrando muy buena voluntad y haciendo esperar seria un buen cristiano. Le bautizó Juan le Verrier, capellan de Betancour, y se le puso por nombre Luis. El país en masa, grandes y pequeños, siguieron su ejemplo y fueron bautizados, y se les instruyó del modo mas sencillo posible, para iniciar á los neófitos y preparar á los que en adelante se bautizaren. Los dos clérigos Juan le Verrier y Pedro Bontier llevaron á cabo esta obra, con buen éxito.

Capítulo XLVII. — De cómo Betancour visitó todas estas islas; de sus buenas calidades, y de la facilidad que habria en conquistarlas, con otros países de Africa.

Betancour vió y examinó todas las islas Canarias, lo mismo que Gadifer, y visitaron tambien toda la costa de los moros, desde el estrecho de Marruecos hasta las islas.

Es cosa segura que si algun príncipe del reino de Francia quisiese emprender la conquista, lo que es fácil, podria hacerlo sin grandes gastos; pues la España, Portugal, y Aragon, les facilitarian toda clase de víveres, mejor que nadie y con mas economía, así como buques y pilotos prácticos de estos puertos y lugares. En cuanto á estas islas, es el país mas sano que tal vez exista; no se encuentran en él animales venenosos, particularmente en las Canarias. Durante la larga permanencia en ellas de Betancour y de los suyos, no ha habido un solo enfermo, lo que no deja de ser notable, y en tiempos normales se puede ir á Canarias desde la Rochela en menos de quince dias, y desde Sevilla en cinco ó seis dias, y en esta proporcion desde los otros puertos.

Una de las mayores ventajas es el ser un terreno llano, grande, vasto, y bien provisto de todo, buenos rios, y mucha poblacion. Hay ademas la ventaja de que los infieles no tienen armas ni talento para la guerra, cuyo arte ignoran completamente. No pueden recibir refuerzos ni socorro de nadie : pues los montes Atlas, que son tan grandes y sorprendentes, les separan de los berberiscos, de los que están aun lejanos. No son gente terrible, como los de otras naciones, pues no tienen armas arrojadizas, y una vez internados en el territorio, hallariamos no muy lejos una raza de gentes llamadas *Farfus* [1], que son cristianos, y que podrian instruirnos sobre muchas cosas útiles, pues conocen muy bien el territorio y hablan los idiomas. Tenemos en nuestra compañía uno de ellos, que nos ha seguido en nuestras conquistas y nos ha enseñado muchas cosas.

[1] Llamados así en Marruecos; lo mismo que los *rabatinos* en Tunez.